

DÉCIMO SEXTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Sanar no consiste simplemente en entender de dónde venimos. Se trata de aprender a vivir de forma diferente el día de hoy. Comprendemos los roles que aprendimos en la infancia, las maneras en que nos protegimos y las creencias que seguimos teniendo en la edad adulta. Sin embargo, la visión por sí sola no nos transforma. El cambio duradero llega cuando Dios remodela los patrones que antes nos ayudaban a sobrevivir pero que ahora nos impiden vivir libres.

Por medio de la parábola del trigo y la cizaña (Mateo 13:24-30), el Evangelio de este domingo se relaciona directamente con este proceso. Jesús describe un campo donde se ha sembrado buena semilla, pero durante la noche un enemigo siembra cizaña entre el trigo. Cuando ambas empiezan a crecer, los trabajadores quieren arrancar la cizaña. El amo responde: *“No. No sea que, al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha.”*

Para muchos hijos adultos, esta parábola aborda una de las heridas más profundas que llevamos. Creciendo en la disfunción, aprendimos a definarnos por los roles que desempeñábamos, en lugar de por nuestra identidad como hijos e hijas amados de Dios. Nos convertimos en el cuidador, el héroe, el chivo expiatorio, el niño perdido o el complaciente. Con el tiempo, estas estrategias de supervivencia empezaron a sentirse parte de nosotros mismos. La recuperación revela que no son nuestra identidad. Son maneras que aprendimos para sobrevivir. La cizaña es real, pero no es el trigo.

Esto cambia la forma en que abordamos la sanación. En lugar de reclamarnos cada vez que surgen patrones antiguos, aprendemos a responder con honestidad, humildad y compasión. Aceptamos nuestras reacciones sin permitir que nos definan. En lugar de preguntar “¿Qué me pasa?”, empezamos a preguntar “¿Qué me invita Dios a aprender de esto?”. Ese cambio abre la puerta a la transformación.

La segunda lectura refuerza este trabajo. San Pablo nos recuerda que el Espíritu intercede por nosotros porque Dios conoce los corazones y sabe lo que se desarrolla en nuestro interior (Romanos 8:26-27). Incluso cuando nos cuesta entendernos a nosotros mismos, Dios ve el panorama completo. Él conoce las heridas que llevamos, la sanación que ya está ocurriendo y la persona en la que nos estamos convirtiendo a través de Su gracia.

Las frases de recuperación brindan una sabiduría simple para seguir este camino. “Progreso, no perfección” nos recuerda que el crecimiento lleva tiempo. “Tómalo con calma” nos ayuda a tranquilizarnos cuando los viejos temores nos motivan a reaccionar. “Primero lo primero” nos lleva de regreso a nuestra propia sanación en lugar de intentar manejar las emociones de los demás. “Suéltalo y entrégaselo a Dios” nos llama a liberar lo que nunca debimos controlar.

Los Doce Pasos motivan a realizar con paciencia este trabajo. Aprendemos a decir la verdad sobre nuestro pasado sin quedarnos atrapados en él. Reconocemos temores, resentimientos, dolor y creencias distorsionadas, no para condenarnos, sino para liberarnos. El inventario diario, la oración, las relaciones sanas y la unión honesta van sustituyendo gradualmente las estrategias de supervivencia por formas más sanas de vivir.

A medida que el crecimiento sigue, los cambios aparecen en situaciones ordinarias. Nos volvemos menos reactivos y más presentes. Establecemos límites sin sentir culpa, recibimos amor sin tener sospechas y enfrentamos conflictos sin regresar de manera inmediata a viejos roles. Estos cambios rara vez ocurren de golpe, pero revelan que Dios ha estado cultivando buena tierra en nuestro interior.

La parábola del trigo y la cizaña nos recuerda que la sanación no debe apresurarse ni forzarse. Dios nunca ha asociado nuestras heridas con nuestra identidad. Él conoce la diferencia entre las estrategias de supervivencia que aprendimos y el hijo o hija amado que Él creó. Al

continuar en la recuperación, se nos llama a confiar en Su paciente obra y permitir que el trigo que plantó crezca más fuerte que la cizaña que pareció definarnos antes.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Qué viejo patrón de supervivencia confundes con tu identidad, en lugar de reconocerlo como algo que Dios está sanando?

- ¿Cómo te ha ayudado la recuperación a distinguir entre quién aprendiste a convertirte y quién Dios creó para ser realmente?

- ¿En qué áreas ves pruebas de que Dios ha estado cultivando pacientemente el crecimiento en tu vida, incluso mientras algunos viejos patrones permanecen?

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Sabiduría 12:13, 16-19

SAL. RESP. Salmo 86:5-6, 9-10, 15-16

SEGUNDA LECTURA Romanos 8:26-27

EVANGELIO Mateo 13:24-43